

# VICISITUDES DEL AJUAR DE PLATA DE LA CAPILLA DE LA ANTIGUA DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

## THE SILVERWARE COLLECTION ATTACHED TO OUR LADY OF ANTIGUA'S CHAPEL, IN THE CATHEDRAL OF SEVILLE: ITS TRANSFORMATION THROUGH THE CENTURIES

MARÍA JESÚS SANZ SERRANO  
Universidad de Sevilla

En este artículo analizamos los cambios sufridos en el ajuar de plata de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, de la catedral de Sevilla. Los inventarios de Archivo Arzobispal demuestran la gran cantidad de piezas que poseía la capilla, y como han cambiado a lo largo de los siglos. No obstante la capilla es hoy día una de las más ricas de la catedral.

**Palabras clave:** Capilla Antigua, ajuar de plata, inventarios, cambios, estado actual.

This paper studies the changes and transformations that the collection of silver items housed at Our Lady of Antigua's chapel (Seville cathedral) underwent through the centuries. A series of inventories preserved at the Archbishop's Palace's archives point to a very large original collection of silver items which changed with the passing of the time. Nevertheless this chapel is today one of the richest one in the cathedral.

**Keywords:** Antigua Chapel, silver objects, inventories, changes, actual situation.

Esta capilla fue considerada durante mucho tiempo como una de las más ricas de la catedral, quizá la más rica después de la Capilla Real. Nos interesan aquí especialmente sus objetos de plata, que a pesar de que sean abundantes, sin embargo su ajuar litúrgico fue mucho más rico durante los siglos XVI, XVII, y luego en el XVIII, con la gran transformación que realizó el arzobispo Salcedo, aún se enriqueció más, aunque esta reforma hizo que se perdieran muchas piezas anteriores.

En realidad la historia de la capilla ha tenido varios cronistas, que se han interesado fundamentalmente por el origen de la imagen, que como se sabe es una de las pocas pinturas medievales que conserva la catedral de Sevilla. Como es bien conocido la Virgen (Figura 1) estaba pintada sobre un pilar de la antigua mezquita, que no se derribó debido a la imagen, hasta que en 1578, en un alarde de técnica arquitectónica, Asensio de Maeda, maestro mayor de obras de la catedral, corta el pilar y lo traslada a su actual situación, mediante un complicado sistema de rodillos y estructuras de madera. Este trozo de muro se colocó en una nueva capilla, que se

construyó a expensas del cardenal Hurtado de Mendoza, en el lugar en que se halla actualmente. Sobre este hecho se conserva un documento en el archivo catedralicio llamado *Acta de Traslación* utilizado por los distintos historiadores, pero en fechas recientes un estudio sobre el tema ha recogido y ampliado todas estas noticias, además de haber presentado un plano sobre la situación inicial de la Virgen<sup>1</sup>.

Existen noticias sobre las obras de capilla desde fines del XV a comienzos del XVI, y sobre su contenido, pues se sabe que en 1462 tenía dos órganos, que en 1497 se dio un dinero para acabar el tabernáculo y que en 1507 tenía el bulto del rey San Fernando<sup>2</sup>. Sin embargo de esta nueva capilla el testimonio más amplio que tenemos de los cronistas del siglo XVI es el Luis de Peraza en su *Historia de Sevilla*, en la que la describe de la siguiente manera:

*“...mas entre todas ellas (las capillas) tiene merítísimo primado la que llaman de la Sacratísima Virgen María, por sobre nombre la Antigua, o porque la capilla es muy antigua o, lo que según pienso es mas cierto, porque aquella santa imagen es tan antigua en aquel lugar, que a muchos a puesto en curiosidad de querer saber el origen. Es esta santa capilla en longura y anchura, altura y labores de edificios, más excelente que todas las otras, y más con las cosas de devoción que en ella hay, porque como entramos en ella por su principal puerta, que es hacia el cuerpo de la Iglesia, sobre la mano derecha está la preciosa imagen que ha dado nombre a la misma capilla, cercada de un dorado tabernáculo de maravilloso artificio y muy alta altura y devota imagería, delante de cuya presencia están colgados muchos pequeños bultos de reyes y príncipes y virreyes y duques y condes, con otros de muy grandes señores. Así mismo tiene dos rejas, una mayor que otra delante de su santo altar, la más interior fue antiguamente de plata, la cual dio el ilustrísimo señor Don Juan Alonso de Guzmán, Duque de Medinasidonia, padre del muy excelente señor Don Juan Alonso de Guzmán, que en el nombre le sucedió y en el estado.*

*Arden en esta devota capilla veinte y tantas lámparas todas de plata, y entre ellas es memorable la que los Cathólicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel dieron al nacimiento del serenísimo príncipe Don Juan, que Dios tiene en su gloria, con otras lámparas que han dado otros grandes príncipes y valerosos señores. Cerca de ellas está el entierro del muy claro mármor y no vulgar obra del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Diego Hurtado de Mendoza, Cardenal de España y Patriarca de Alejandría y Arzobispo de Sevilla. Tiene así mismo otros muy nobles y suntuosos entierros por el suelo con losas y solemnes epitafios hermoseados. En torno de esta capilla hay muchos cirios gruesos, muchos hierros y cadenas de cadenas de cativos, muchas naos y gale(r)as, todo lo cual es allí enviado a causa de los muchos y continuos milagros...”<sup>3</sup>*

1 Medianero, J.M: *Nuestra Señora de la Antigua. La Virgen “ decana ” de Sevilla*, 2008, Figura 8.

2 Gestoso, J.: *Sevilla monumental y artística*, Sevilla, 1890, edic. facs. 1984, tomo II, pág.498.

3 Peraza, L. de: *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1533-1536, edic. de Morales Padrón, F., Sevilla, 1979, págs.45-46.

Este texto es de un gran interés para la primitiva localización de la imagen, que como hemos visto no se trasladó a su actual ubicación hasta 1578, por lo que, a juzgar por esta descripción, la imagen estaba aún en el trozo de pilar de la mezquita en la que había sido pintada, a pesar de que la capilla ya había sido construida, y el sepulcro de Mendoza colocado en ella.

No obstante las noticias fidedignas sobre la capilla y la imagen han sido recogidas en la introducción de la edición facsimil de la obra que el jesuita Antonio de Solís había escrito sobre la Virgen de la Antigua en el siglo XVIII. Hasta el momento la noticia más antigua data de 1411, que aparece en el Libro Blanco de la catedral, en el que se describe la capilla. Años más tarde la visita Isabel la Católica, en 1477, y un año después regala una lámpara con motivo del nacimiento del príncipe Juan. Otra de las noticias destacadas es, dentro del proceso de derribo de la mezquita, la eliminación de la antigua capilla de la Antigua en 1500, en el que naturalmente se respetó el muro que contenía a la Virgen. Y finalmente como noticias de importancia referentes a la capilla en el siglo XVI habría que destacar la instalación de la tumba del arzobispo Hurtado en Mendoza, obra de Domenico Fancelli en 1510, y las visitas de Sebastián Elcano a la llegada de la primera vuelta al mundo en 1522, la de Carlos V en 1526, con motivo de su boda, y la de Felipe II en su visita a Sevilla en 1570. Y quizá la fecha más importante para terminar el siglo sea la ya mencionada traslación del muro en 1578<sup>4</sup>.

La devoción a esta imagen quizá estuvo apoyada en su antigüedad, ya que era el último resto que quedaba de las pinturas de la cristianizada mezquita. Esta devota tradición llevó a determinados cronistas a querer remontarla a la época anterior a la dominación islámica, es más, a quererla colocar en época romana<sup>5</sup>, hipótesis imposible que más tarde quedó aclarada por determinados historiadores de finales del XIX y principios de XX que la situaron en el siglo XIV<sup>6</sup>. Estudios más recientes han concretado la fecha y el estilo<sup>7</sup>.

Las visitas de los reyes, nobles y relevantes personajes de la ciudad nos demuestran ya la importancia de la capilla y de la devoción a la Virgen, que naturalmente se plasman en abundantes donaciones de ropas de culto, objetos de plata y subvenciones a los capellanes. También fue importante la vinculación de la Virgen de la Antigua con los navegantes y emigrantes a América, de hecho ya hemos visto como El Cano y los pocos marineros que volvieron de la primera vuelta al mundo fueron inmediatamente a visitar a la Virgen. Pero la devoción estaba también extendida entre los comerciantes y emigrantes a América, de hecho en los inventarios aparecen comerciantes de oro y plata como donantes de objetos de este metal a la Virgen.

En cuanto a la extensión de la devoción por América, ésta es palpable en las numerosas representaciones de ella que aún se pueden ver en las iglesias americanas, quizá la

---

4 Solís, A. de: *Historia de Nuestra Señora de la Antigua venerada en la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla*, Sevilla MDCCXXXIX, edic. facs. Sevilla, 2005, págs. XVIII-XIX

5 Solís, A.: *Ob.cit.* págs. 64-77.

6 Gestoso, J.: *Ob.cit.*, II, págs. 505-508.

7 Medianero, J.M: *Ob.cit.*

más conocida sea la de la catedral de México, pero también la devoción alcanzó lugares más lejanos como Japón y Filipinas, a donde llegó a través de los jesuitas<sup>8</sup>.

Toda esta gran devoción a la Virgen original sevillana propició una gran abundancia de donaciones por parte de los seglares, fuesen de la condición que fuesen, pero sin embargo los principales donantes fueron los arzobispos y el cabildo catedralicio, según se refleja en los inventarios. Esta vinculación estrecha con el cabildo determinó aspectos positivos para la capilla, pues en determinadas circunstancias se llevaron piezas de plata propias de la catedral a la capilla, pero en otras ocasiones por el contrario se dispuso de su ajuar de plata para emplearlo en otras necesidades catedralicias. Así, en 1583, durante la construcción de la gran custodia de Arfe, se utilizó “toda la plata estropeada y rota de la capilla de la Antigua, entre la que se encontraban una imagen de la Virgen, varias coronas y varias joyas de plata”<sup>9</sup>.

Esta disponibilidad de la plata de la capilla de la Antigua para otros fines, como la realización de nuevas piezas, la obtención de moneda, o la ayuda para las guerras resulta palpable a través del análisis de los inventarios. Estos nos dan una idea de su época de esplendor, y muestran la gran cantidad de objetos de plata que poseía. Hoy día, a pesar de todo lo perdido, es una de las capillas más ricas de la catedral.

A través de las primeras noticias, escritas antes del cambio de lugar de la imagen, podemos hacernos una idea del aspecto que ésta presentaba, como nos confirma el texto de Peraza. La imagen de la Virgen estaba en el lado derecho, entrando desde la nave, colocada en un tabernáculo dorado, muy alto, y con imaginería. Los investigadores actuales han llegado a la conclusión de que sería un retablo gótico con puertas que se abrían y cerraban, y que en las puertas estarían representadas las escenas del Nacimiento y de la Adoración de los Magos, seguramente pintadas por Antón Pérez entre 1547 y 1548, que también restauró a la Virgen<sup>10</sup>.

Pero quizá lo más interesante sea la imagen que nos da Peraza de la capilla a propósito a los “pequeños bultos de reyes y príncipes...” y otras personas de importancia. Esta idea de colocar figuras de bulto de personas en la capilla existió también en la Capilla Real donde, como sabemos, hubo figuras de Fernando III, Alfonso X y Beatriz de Suabia, así que debió ser una costumbre medieval la de colocar esculturas alrededor de las imágenes de devoción preferidas, para afirmar su presencia en la capilla y así obtener una mayor protección. En este caso Peraza dice que son figuras pequeñas, mientras que en la Capilla Real sabemos que eran de tamaño natural. En cuanto a los objetos de plata que había dos rejas delante del altar, y la más interior había sido de plata, y la había dado el duque de Medina Sidonia. Noticias posteriores, del siglo XVII, mencionan un frontal de plata dado por el mismo duque, por lo que

8 *Ibidem*, págs.95-103.

9 Sanz, M.J.: *Juan de Arfe y Villafañe y la custodia de la catedral de Sevilla*, Sevilla 2006, pág.68.

10 Serrera, J.M: “Pintura y pintores del siglo XVI en la catedral de Sevilla”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, págs. 360 y 363, Medianero, J.M: *Ob.cit* , Figura 7.

no sabemos si era una reja o un frontal, o quizá ambas cosas, pero lo más probable es que se refiriera al frontal.

Sobre las lámparas de plata menciona más de veinte, y entre ellas estaba la donada por los Reyes Católicos. También es interesante para el ajuar de la capilla la mención de otros objetos que podían ser o no de plata como las pequeñas naos y galeras, además de las cadenas y hierros de cautivos, todo ello ofrecido por los milagros que la Virgen había hecho con sus oferentes. En el inventario de 1677 se menciona una galera de plata.

Aunque la construcción de la capilla se había iniciado con el patrocinio de Hurtado de Mendoza, sin embargo debió seguirse la construcción a la largo de la segunda mitad del siglo, y antes de la traslación del muro, pues en 1569 se estaba trabajando en la reja mayor, pagándosele a lo largo del año varias cantidades a Juan López<sup>11</sup>. Pero la reja necesitaba de muchos artesanos, y así hay otros pagos están referidos a la piedra de jaspe que servía de base para la reja, como los que se hicieron a Gaspar Díaz que la labró, y a Andrés de Monsalud, caballero veinticuatro que proporcionó el material. Así mismo, se pagó a Pedro Guerrero, latonero, por las quicialeras de las puertas de la reja, y a Juan Barba “por la ocupación que tuvieron sus oficiales en limpiar los baraustes, pilares y antepecho de la rexa de Nuestra Señora de la Antigua”. Estas noticias datan ya de 1593, lo que demuestra que aún no estaba terminada la reja, pero que se estaba trabajando en ella<sup>12</sup>. Esta reja, cuyo diseño se debió a Hernán Ruiz, tardó mucho en construirse, no terminándose a hasta 1601. La reja pequeña que da al crucero tuvo también una larga trayectoria en su construcción, terminándose después de 1605.<sup>13</sup> No sabemos como estaba cerrada la capilla hasta que se terminaron las rejas, pues su rico ajuar no debería estar al aire, así que probablemente debió tener inicialmente rejas de madera, o bien su ajuar estaba guardado en la sacristía de la catedral.

Después del traslado y antes de la terminación de las rejas, en la capilla se seguía construyendo, pues en 1593 existen libramientos por alabastro para la capilla<sup>14</sup>. No sabemos para que se empleó el alabastro, ya que el sepulcro de Hurtado de Mendoza ya estaba hecho muchos años antes, pero quizá al tenerlo que trasladar de lugar para la nueva colocación de la Virgen, se necesitase algún alabastro más para los desperfectos que pudiera haber sufrido la tumba. No obstante, lo que más demuestra la riqueza de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua es su ajuar de plata, pues existen numerosos pagos tanto por obra nueva como por aderezos o restauraciones.

Ya hemos visto como Peraza en la década de los treinta nos menciona más de veinte lámparas de plata, pero el ajuar de la capilla debió seguir incrementándose ya que en 1569, un año después de la traslación, se hicieron numerosas piezas nuevas y se reformaron otras. Así, se le pagan en junio a Hernando de Ballesteros, platero y de la catedral, por la plata y hechura de dos lámparas para la capilla de la Antigua, poco

11 A.C.S., legajo 11362, nº2, papeles sueltos.

12 A.C.S., legajo 11.378, nº1, papeles sueltos

13 Morales, A.: “Artes aplicadas e industriales en la catedral de Sevilla”, *La catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, págs.564-565.

14 A.C.S. legajo 11.378, nº1, papeles sueltos

después por la hechura de cuatro ciriales, y más tarde por el oro y la plata que ha puesto en estas obras. Los pagos posteriores en este mismo año se refieren a aderezos en piezas de la misma capilla, tales como un candelero, un cetro, unas vinajeras, una cruz y nueve candeleros<sup>15</sup>. Todo ello nos muestra como el ajuar de plata iba aumentando a lo largo del siglo.

Casi cien años después, un detallado inventario de la capilla, iniciado en 1677, y que abarca hasta 1752, pero que en la capilla de la Antigua cuenta con anotaciones sólo hasta 1720, nos muestra los siguientes objetos de plata: En las piezas de iluminación contaba con setenta y siete lámparas, más una de la sacristía que dio el canónigo Juan de Federigui, la de brazos o araña que dio Juan de Ochoa, comprador de oro y plata, y dos lámparas más entradas posteriormente, lo que suma en total ochenta y una lámparas. Tenía además trece candeleros de distintos tamaños, seis blandones y cuatro blandoncillos.

Entre el ajuar de plata destacaba un estandarte de plata obra de Juan Laureano de Pina, realizado seguramente en las últimas décadas del siglo, en las que fue platero de la catedral.

En las piezas para el culto en el altar tenía ocho cálices y nueve patenas, una cruz de altar, dos pebeteros, un pomo de plata, un ostiario y una palmatoria, seis salvillas, dos atriles, unas palabras de la consagración y cuatro pares de vinajeras, un par era dorado, agallonado y con esmaltes, llevando el escudo del cardenal Spínola, por lo que hay que situarlas en la fecha de su episcopado, es decir entre 1645 y 1649, en que gobernó la sede sevillana Agustín Spínola.

En lo que se refiere a piezas votivas y de exorno tenía un galeón de plata, una fuente y dos azafates, así como cuatro jarras de plata llamadas ramilletteros, que había enviado de Indias al arzobispo de Lima Don Pedro de Villa Gómez, y que en la fecha de este inventario se habían deshecho para hacer seis jarras nuevas.

Tenía también dos frontales de plata, uno grande, de hoja de plata sobre pasta, y otro pequeño de lo mismo, que seguramente el mayor, correspondía al regalado por el duque de Medinasidonia. Y finalmente en 1690 se llevó desde el Cabildo una urna-tabernáculo, de plata, resaltada, cincelada de flores, con sus cartelas y remates, que pesó cuarenta cuatro marcos y una onza, que había regalado Don Manuel González Aguilar para poner la Santa Verónica, que había dejado a la iglesia Bartolomé Márquez de Prado, presbítero, regente de la Real Audiencia, en 1629. Ambas piezas estuvieron en uno de los altares de la sacristía mayor, hasta 1690 en que “por causar embarazo del concurso de los viernes en la sacristía mayor, mandó el cabildo se pusiera en el altar de Nuestra Señora de la Antigua, donde está para su adorno”.

Tanto los frontales, que ya se advierte que estaban en mal estado, como la urna de plata con la Verónica habían desaparecido ya en el siguiente inventario de 1769, debido a la renovación de la capilla que hizo el cardenal Salcedo y Azcona, que fue arzobispo de Sevilla entre 1722 y 1741. No obstante, al final del inventario del siglo XVII ya vemos

---

15 A.C.S., legajo 11362, nº2, papeles sueltos.

que algunas piezas se habían fundido, como en el caso de los ramilleteros, lámparas o salvillas, otras habían sido robadas como un candelero, una palmatoria y un ostiario, y de otras como el galeón no tenemos noticias.

El inventario de 1769 muestra casi todo el ajuar transformado, producto de la mencionada reforma de Salcedo. Persisten la lámpara de brazos, los atriles que aquí se aclara que llevan la imagen de la Virgen de la Antigua en un óvalo, y que fueron donados por Don Francisco Henríquez de Ribera según la leyenda que llevan, en 1609 (Figura 2), pero que fueron renovados en 1679.

Las lámparas han bajado a setenta y seis, más una de plata lisa, regalada por Salcedo, que en 1813 se pasó a la capilla de San José. En cuanto a los candeleros es muy difícil de indentificar cuales eran los que no habían sido restaurados o hechos de nuevo, pues solamente se mencionan dos de los que no se dice quien los ha realizado. Poseía la capilla en estas fechas cuatro blandones de una vara de alto, hechura de zapata y cincelados que habían sido regalados por Juan de Ochoa, el mismo mercader de plata que había regalado la lámpara de brazos, es decir que eran anteriores a 1677, pero en 1776 habían sido renovados. Estos candeleros podrían ser los que se hallan en la catedral y llevan el emblema de la capilla de la Antigua<sup>16</sup>. El resto de los candeleros y blandones eran de la época, dos regalados por Jerónimo Ignacio del Rosal en 1768, y otros cuatro de tres cuartas de alto que había realizado el platero de la catedral José Alexandre Ezquerro en 1776. También tenía la capilla seis blandoncillos pequeños de pie redondo y lisos, con el emblema del cabildo, que se habían hecho nuevos en 1767. Algo más antiguos, realizados poco después de la reforma, eran dos blandones lisos de pie triangular, estrenados en 1741 y regalados por el cardenal Salcedo, pero renovados en 1776, y finalmente un pequeño candelero que servía de palmatoria y que se había hecho en 1741. Como vemos los trece candeleros del siglo anterior han sido renovados o fundidos, mientras que los blandones han aumentado de número contándose ahora trece entre grandes y pequeños.

En cuanto a las piezas de culto figuran ocho cálices como en el inventario anterior, y seguramente algunos serán los mismos, pero sin embargo dos de ellos presentan una descripción muy concreta que parece corresponder a piezas realizadas en el siglo XVIII, aunque en diferentes épocas. El más antiguo parece ser el que se describe como de plata dorado de pie redondo cincelado que lleva cuatro cabezas de serafines en relieve y en los nudetes y en la copa diferentes sobrepuestos. La descripción parece corresponder a un cáliz barroco realizado en el último tercio del siglo XVII o en la primera mitad del XVIII. El otro cáliz es mucho más rico, de oro y plata con piedras preciosas, rubíes, esmeraldas, diamantes y topacios, hecho en 1776. Un cáliz de este tipo guarda el tesoro de la catedral, donado por el cardenal Delgado y Venegas<sup>17</sup> pero no podemos asegurar que sea el mismo.

---

16 Sanz, M.J.: *Orfebrería sevillana...*, pág.156.

17 Sanz, M.J.: *Orfebrería sevillana...*, tomo II, pág.154.

Finalmente había dos ostiarios, pero uno de ellos se dio a la Casa de la Moneda en 1795 para la guerra de Francia, tres pares de vinajeras y una cucharita con salvilla ochavada, que también debe ser nueva, pues ninguna de las salvillas descritas en el inventario anterior tenía perfil ochavado. El resto de las piezas son todas nuevas y documentadas.

La devoción del arzobispo Salcedo y Azcona a la Virgen de la Antigua debió ser la más importante de todas sus devociones, ya que en un lienzo existente en Palacio Arzobispal aparece junto a una pintura de la imagen<sup>18</sup>, y ello debió determinar la renovación que hizo de su capilla. Esta renovación no se limitó a hacer un sepulcro semejante al de Hurtado de Mendoza y colocarlo frente a él, y a hacer un nuevo y suntuoso retablo, sino que además dotó a la capilla de un amplio ajuar litúrgico entre los que figuraban una gran cantidad de objetos de plata.

Entre 1734 y 1738 Don Luis de Salcedo y Azcona encargó un retablo que parece debía ser tan rico o más que el anterior. Realizó la escultura y el diseño del retablo Pedro Duque Cornejo, su ensamblaje probablemente Juan Fernández de Iglesias, mientras que las reformas de albañilería necesarias para la colocación del retablo estuvieron a cargo de Diego Antonio Díaz. Domingo Martínez sería el encargado de la pintura de los lienzos que adornarían la capilla, así como las pinturas murales, hoy perdidas<sup>19</sup>. Como vemos el cardenal, de gran devoción a esta imagen, quiso contar con los más relevantes artistas de su época, además de encargar su sepulcro también a Duque Cornejo. En esas fechas se hicieron las puertas de la sacristía, las más ricas de toda la catedral, realizadas en ébano, bronce Carey y marfil<sup>20</sup>.

En cuanto al ajuar de plata anterior ya hemos visto como muchas de las piezas se habían renovado, o bien se habían fundido, utilizando la plata para otros fines. Ahora, sin embargo, muchas piezas de plata se van a hacer de nuevo, y van a ser aún más suntuosas. En el altar va a desaparecer el tabernáculo de plata barroco pero no la Santa Verónica, que se conserva en la actualidad (Figura 3). Todo ello se va a sustituir por un nuevo sagrario, integrado en el retablo, y realizado con los mismos materiales, plata, jaspe y cobre, presentando en la puerta un relieve del nuevo paño de la Verónica con el rostro de Cristo en plata (Figura 4). Este sagrario, que es el actual, fue pagado por el cardenal Salcedo y revisado y aprobado por Juan Bautista Zuloaga, platero de la catedral.

Sobre el tabernáculo estaba colocado, en la fecha del inventario, un San José de plata con el Niño en brazos (Figura 5), que se halla hoy en el tesoro de la catedral, lleva

18 Morales, A.: "Las empresas artísticas del arzobispo Don Luis de Salcedo y Azcona", *Homenaje al profesor Hernández Díaz*, Sevilla, 1982, págs. 471-483, Figura, Valdivieso, E.: "Retrato del cardenal Salcedo", *Domingo Martínez en la estela de Murillo*, Sevilla, 2004, págs. 182 y 183.

19 Hernández Díaz, J.: "Retablos y esculturas", *La catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, págs. 302-303.

20 Morales, A.: *Ob.cit.*, pág. 548.



la cara y las manos estofadas, y el Niño va todo estofado con unas potencias de plata en forma de flor de lis, es pieza de la primera mitad del siglo XVIII<sup>21</sup>.

Las antiguas palabras de la consagración que también eran de plata se deshicieron para hacerlas nuevas en 1765. Éstas tenían una base ovalada que iba sobre un pie circular y se adornaba con estrías, y en el respaldo llevaba el emblema del cabildo, siendo su estilo chinesco. No sabemos que querían decir con lo del estilo chinesco, pero muy probablemente se refiera al estilo rococó. Esta pieza no se conserva.

El cardenal Salcedo no se conformó con hacerse un sepulcro, reformar la capilla y colocar un retablo nuevo, sino que también hizo un frontispicio que servía de gotera para tapar la barra de las cortinas que cubrían el retablo cuando no había culto, era de cobre dorado con aplicaciones de plata. La labor de metalistería se extendió al marco de la pintura colocando una serie de aplicaciones de cobre dorado consistentes en formas vegetales caladas con cabezas de ángeles en el interior, y en los estípites que enmarcaban la hornacina central del retablo se colocaron seis ángeles de cuerpo entero en medios relieves de plata. También se describen cuatro cabezas aladas y otra en la rosca del arco todas de plata, así como las piezas de las enjutas que también eran de plata.

También se añadió en la reforma de Salcedo la baranda de hierro y plata que separa en presbiterio de la nave de la capilla, y que llevaba la frase “Ave María” con cada letra de dentro de un círculo (Figura 6). Fue estrenada en 1738, fecha en que se inauguró la capilla, y desarmada y limpiada, añadiéndole algunas partes por el platero de la catedral Vicente Gargallo, en 1788. El escudo primitivo del cardenal que figuraba y figura en el cierre de la baranda se conservó, aunque añadiéndole algún pequeño tema de rocalla (Figura 7).

Bastantes años después de realizada la baranda, en 1761, el canónigo Martín Alberto de Carvajal regaló un nuevo frontal de plata con la intención de enterrarse en la capilla, junto con su madre (Figura 8), y pocos años después la credencia. En estas fechas el primitivo frontal regalado por el duque de Medinasidonia debía ya estar muy deteriorado pues así se hacía constar en 1677, además en la pintura recientemente atribuida a Domingo Martínez, que se fecha en 1734, y que parece ser un proyecto para el retablo<sup>22</sup> no se ve ningún frontal de plata. Tanto el frontal como la credencia se hallan hoy en su sitio. De la época de Salcedo era también la pila de agua bendita de plata y cristal con las figuras de San Juan y el Niño Jesús. Al parecer la pila era de cristal de una pieza y las figuras de plata, así como el remate inferior. Esta pieza aún existía en 1814, pero hoy desgraciadamente ha desaparecido.

Con respecto a las jarras para poner flores ya vimos en el inventario de 1677 que la capilla tenía seis jarras venidas de Lima que se deshicieron para hacer otras nuevas. Éstas existían todavía en 1769, pero según dice el inventario de esta fecha, que las describe con flores y hojas, estaban en malas condiciones y se entregaron a la Casa

21 Sanz, M.J.: *Orfebrería sevillana...*, tomo II, pág.167.

22 Pleguezuelo, A.: “Proyecto de retablo de la Virgen de la Antigua”, *Domingo Martínez en la estela de Murillo*, Sevilla, 2004, págs. 210-211.

de la Moneda para la guerra, por estar maltratadas e inservibles, en 1795. El canónigo Jerónimo del Rosal hizo otras nuevas iguales. De éstas se conservan en el tesoro de la catedral cinco, cuya decoración claramente barroca nos hizo en determinado momento calificarlas como tales. Llevan la leyenda “*Son de Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla*”<sup>23</sup>. También se rehizo el antiguo aguamanil que tenía asa en forma de balaustre y una serpiente en el asa. Este aguamanil se hizo de nuevo en 1766 cincelado al estilo chino y manteniendo la serpiente en el asa.

Unas de las piezas más interesantes que aparecen en este inventario, y que desgraciadamente ya no existen son seis jarras de filigrana de plata “de hechura exquisita”, con sus ramos, que regaló en 1734 Domingo Damián de Olázabal, y que se renovaron en 1769, para acabar entregándolas a la Casa de la Moneda para la guerra de Francia en 1795. También había desaparecido el simpecado de plata que había regalado Don Manuel González y había realizado Juan Laureano de Pina, y unas jarras, posiblemente con tapa rematadas en cruz con Crucificado, que se habían hecho en 1769, con rayos rematados en cabezas aladas.

Unas de las piezas más suntuosas que aparecen como nuevas en este inventario son los dos azafates que llevan en el medio el escudo del cabildo catedralicio, y que fueron realizados por Vicente Gargallo en 1796. Estas dos fuentes o azafates se hicieron siguiendo los ejemplares que Damián de Castro había hecho para el cardenal Delgado y Venegas en 1777. Las fuentes de Gargallo no alcanzan la perfección de las de Damián de Castro, pero no cabe duda de que seguían su tipología, y en cualquier caso son unas fuentes bellamente trabajadas con abundantes rocallas que se distribuyen entre las aristas helicoidales que caracterizan el modelo (Figura 9). En la actualidad se hallan en el tesoro de la catedral<sup>24</sup>.

Finalmente encontramos como novedad la aparición de una cruz de carey con incrustados y remates de marfil, y dos relicarios de ébano con sobrepuestos de plata y siete adornos de plata cada uno, teniendo el perfil del relicario ochavado y el pie cuadrado. La cruz de carey y los relicarios podrían corresponder a piezas existentes en el tesoro de la catedral semejantes. La cruz lleva incrustaciones de nácar y Crucificado de marfil, y los relicarios tienen el perfil descrito, con los adornos de plata y de marfil, y con rayos rematados en cabezas aladas. Estas piezas no sabemos de donde proceden pero parecen un trabajo extranjero, y desde luego fechables en la segunda mitad del siglo XVII.

El último inventario recogido, correspondiente a 1814, presenta pocas variantes con respecto al de 1769, además de ser mucho más escueto. Ha aparecido un Niño Jesús con piecitos de plata, que bien pudiera ser el que lleva San José en brazos, o bien otro incorporado al tesoro, una cruz de plata dorada, dos palanganas de plata que seguramente se refieran a las fuentes o azafates que hizo Vicente Gargallo, sólo que

23 Sanz, M.J.: *Ob.cit.*, pág.171.

24 Sanz, M.J.: “Vicente Gargallo, bandeja”, *El fulgor de la plata*, Junta de Andalucía, 2007, págs. 364-365, “Un original modelo de bandejas rococó”, *Estudios de Platería. San Eloy 2007*, Murcia, 2007, págs.275-288.

en estos años había cambiado la terminología y ya no se usaba la palabra azafate. En cuanto a los blandones, ostiarios, cálices y candeleros debían ser los mismos, incluso “el cáliz bueno de piedras” debe referirse al de oro, plata y piedras preciosas de que se hizo en 1776. De hecho casi todo lo que se relaciona en esta fecha existe en la capilla o en el tesoro de la catedral, salvo la pileta de agua bendita.

## ESTADO DEL AJUAR EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

En las mencionadas décadas parte del ajuar móvil de la capilla se hallaba en parte incorporado al tesoro de la catedral, y sólo algunas de estas piezas, y las no movibles como los frontales, la baranda, las lámparas, el sagrario y los adornos metálicos del retablo se hallaban en el lugar para en que fueron hechos.

Con respecto a las lámparas, la capilla seguía y sigue teniendo una gran colección, aunque algunas hayan sido restauradas sin criterio arqueológico y constan de partes de distintas épocas, a otras se les añadieron las cadenas o la perilla inferior. En total existían sesenta y ocho lámparas contando la de brazos que se hallaba delante de la imagen y que, como sabemos, fue regalada por Juan de Ochoa, mercader de oro y plata en 1672. Ésta es la más suntuosa, y la única que se conservaba de este tipo en la catedral. Se componía de ocho ensanches, cinco esféricos, dos piriformes y uno ovoide, llevando asas o brazos en los tres núcleos principales. La decoración de tipo vegetal es claramente barroca. El resto de las lámparas eran de plato, las más habituales en casi toda la Edad Moderna, de ellas había cuatro de estilo manierista, una decorada con cartelas ovales y la siguiente inscripción “*Sepúlveda año de 1657*”. Las lámparas barrocas iban decoradas con las típicas flores carnosas, y de ellas había treinta, una de ellas con la inscripción “*Esta lámpara la dio Doña Jacinta María García de Cabrera... al Señor San Nicolás de Bari por su devoción. Año 1722*, otra llevaba las marcas del platero Manuel Cavallero, que ejerció a partir de 1729<sup>25</sup>. Las lámparas de estilo rococó eran treinta, pero algunas de ellas fueron el resultado de la reforma de otras anteriores, como por ejemplo la que llevaba la siguiente inscripción “*La dio Antonio Vaes de León a el Santísimo Sacramento del Sagrario de la Santa Iglesia de Sevilla, año de 1640, y se renovó el de 1779*”. Varias de ellas van marcadas por Vicente Gargallo y por la marca de la ciudad de Sevilla, además de por el contraste Nicolás de Cárdenas, y el símbolo de su contrastía, consistente en un cochinito o jabalí. Finalmente contamos tres lámparas neoclásicas. En total las lámparas eran casi las mismas que tenía en el siglo XVII, y algunas menos que en el XVIII.

En cuanto a los blandones se contaban diecisiete pertenecientes a la capilla, aunque es posible que algunos de ellos se hallasen en la catedral y otros se hayan perdido. Los más antiguos parecían ser los cuatro de estilo manierista y pie triangulado, que contenían en dos de las caras de su pie el escudo del cabildo, y en la otra un escudo formado por un castillete o puente, con la cabeza de un moro sobre el agua, al que remataba la siguiente

---

25 Sanz, M.J.: *Orfebrería sevillana...*, tomo II, págs. 18 y 47.

leyenda “*Por pasar la puente me pondré a la muerte*”. De pie triangular pero algo anteriores, pues ya existían en 1635, aunque del mismo estilo manierista, eran los cuatro del mismo tamaño que presentaban los escudos del cabildo en dos de ellos, el tercero llevaba un escudo arzobispal compuesto por un fondo ajedrezado, sobre el que destacaban cinco zapatos, emblema éste del cardenal Antonio Zapata que lo donó, y el cuarto se adornaba con óvalos, cuyo borde lo componían pequeños escuditos. Pero quizá los más interesantes fueran los seis mexicanos, de mediano tamaño, que en su pie triangular mostraban unas espléndidas y voluminosas plumas de gran relieve, de las que surgía la pata de garra. En sus tres caras iban óvalos con escudos heráldicos, todo enmarcado en cartelas recortadas. La parte superior es algo distinta tanto en la técnica como en el estilo, pues tanto el nudo como el astil y el mechero van decorados con temas vegetales barrocos muy planos, propios de la platería sevillana del Barroco. La diferencia de estilo y época hace pensar que los bellos pies manieristas se adaptaron a la parte superior, seguramente medio siglo posterior. Las marcas, que aparecían en el pie, corresponden a la ciudad de México, al impuesto del Quinto, y el contraste Gonsález (Figura 10). Estas marcas coinciden exactamente con las que llevan las piezas de la donación del arzobispo de México Juan Antonio Bizarrón, que se realizaron en México en 1741, y llegaron a Sevilla en 1750. Estas de la Capilla quizás procedan de otra donación anterior. Los dos blandones de estilo rococó llevaban también un escudo arzobispal, en el que aparecían también otros escudos de la familia. En una de las caras iba un árbol con cinco corazones sobre una cruz de Calatrava o Alcántara, en otra, dividida en dos, se mostraban a la derecha dos calderos, simbolo de los Guzmanes, y a la izquierda el árbol de los cinco corazones, y en la tercera cara la cruz de Calatrava y dos calderos, y en la banda del borde unas aspas. El candelero barroco seguía el modelo de pie triangular y contenía los escudos del cabildo.

Muy probablemente las dos grandes bandejas de plata de estilo rococó y con el escudo del cabildo, que posee el tesoro de la catedral, pertenecían a la capilla de la Antigua, según la descripción que de ellas se hace en el inventario de 1769, ya que llevan la marca de Vicente Gargallo, autor de las dichas bandejas según el dicho inventario.

Por lo que respecta a las piezas de altar se conservaban casi todas, por lo pronto el frontal y la credencia, piezas de estilo rococó, regaladas por el canónigo Martín Alberto de Carvajal en 1761 y 1768, respectivamente, se conservaban en buenas condiciones, aunque el frontal ha debido sufrir alguna restauración ya que mostraba y muestra unas marcas no correspondientes a la época en que se hizo, y además desconocidas, consistentes en una figurita que sostiene en la mano un bastón largo, y otra formada por dos bastones cruzados. Presentaba decoraciones de rocalla, y en el centro un gran medallón rodeado de jarras de azucenas y veneras, y dentro una escena en la que se representaba a San Fernando, conducido por un ángel que contemplaba la aparición de la Virgen. En el paisaje de fondo se veían barcos alusivos a la conquista de la ciudad. En las pilastras laterales se apreciaban algunos motivos decorativos de estilo “imperio”, probablemente incorporados en alguna reforma a la que seguramente corresponden las marcas.

Siete años después el mismo canónigo regaló también la credencia de plata que se hallaba en el lateral derecho del altar. Ésta se decoraba igualmente con rocalla, pero

en el medallón central aparecía la Virgen de Guadalupe. Fue realizado por José de Alexandre y contrastado por Nicolás de Cárdenas, cuyas marcas muestra<sup>26</sup>.

Tanto los atriles como la baranda eran piezas anteriores. Los primeros eran las piezas más antiguas existentes en el altar, pues como vimos están fechados en 1604 y fueron donados por Don Francisco Enríquez de Ribera, pero restaurados en 1679. La restauración parece que afectó algo a su primitivo estilo, pues veíamos en los aspectos ornamentales una decoración barroca incipiente, que no parece propia de comienzos del siglo XVII. Esta decoración vegetal se extendía por todas sus superficies, salvo en el centro de la parte anterior que llevaba un círculo con la imagen de la Virgen de la Antigua, en el retablo que tenía en esas fechas, en el que se apreciaban pilastras, óvalos, rectángulos y el arco de medio punto que la cobijaba, es decir presentaba la apariencia de un retablo de la época de la traslación, a finales del siglo XVI. También a los lados de la Virgen se veían dos candeleros y cuatro lámparas de plato. En la parte frontal del basamento un óvalo llevaba la siguiente inscripción “*Don Francisco Enriquez de Ribera scolastic hui, alme ecclesia portionarius B(eate). V(irgine). Mariae, dat. Anno Domini 1604*”. En la parte posterior se repetían los mismos temas vegetales rodeando un gran óvalo de sentido vertical con el escudo del duque, y en el basamento otro de sentido horizontal en el que se leía “*Qui sis not unde natus sis cogitas*”.

La baranda que separa el presbiterio de la nave se hizo y estrenó con la reforma de capilla en 1738, como hemos visto. Se trataba de una estructura de hierro recubierta de chapas de plata, con un diseño de formas circulares entre las que se distribuían ocho medallones de plata circulares cada uno de ellos con una letra correspondiente a al nombre de “*AVE MARÍA*”. Las letras se adornaban con hojas bulbosas claramente barrocas. En el cierre de la puerta el escudo del cardenal Salcedo confirmaba al donante. Según el segundo inventario, en 1788 la desarmó, la limpió y le añadió algunas partes Vicente Gargallo, platero de la catedral. También los pináculos del remate fueron en parte substituidos.

El tabernáculo forma parte del retablo y está construido con los mismos materiales y otros más que lo enriquecen, así contiene mármoles, jaspe e incrustaciones de lapislázuli, además de la plata que recubre la puerta, las paredes laterales, y el basamento superior. Su estructura es de tipo arquitectónico con basamento, columnas y cornisa muy modulada, como corresponde a la arquitectura de los años treinta del siglo XVIII. En la puerta tenía y tiene un relieve de la Santa Faz, en cuyo marco van ocho piedras preciosas añadidas, y en el interior de la puerta va la antigua Santa Faz, que poseía la capilla sobre el tabernáculo anterior de plata desaparecido con la reforma. Esta Santa Faz antigua reproduce la de la catedral de Jaén, está pintada sobre tabla con fondo dorado y se encuadra en un marco de plata del pleno barroco. Esta transformación del sagrario por la reforma, fue revisada por el platero de la Catedral Juan Bautista Zuloaga que dio su visto bueno, pero no sabemos si fue el autor del magnífico relieve en plata de la nueva Santa Faz.

---

26 Sanz, M.J.: *Ob.cit.*, pág.169.

El retablo que el cardenal Salcedo encargó y pagó para la capilla, es una pieza realizada en mármoles de distintos colores en el que intervinieron Pedro Duque Cornejo como escultor, y Lorenzo Fernández de Iglesias como retablista<sup>27</sup>. Pero quizá un retablo de mármol parecía algo extraño a los ojos del cabildo y de los fieles, por resultar demasiado frío, o quizá el arzobispo quiso enriquecerlo aún más añadiendo elementos metálicos de plata, cobre y bronce dorado, con lo que se consiguió el más rico retablo de la catedral si exceptuamos el mayor. Los elementos de cobre dorado se utilizaron como resaltes y remates del mármol, y así los vemos en los capiteles corintios de las columnas, en los filetes que enmarcan las hornacinas, en los medallones del remate, o en las esferas sobre los pináculos. Pero quizá donde se utilizaron más los adornos metálicos fue en la hornacina de la Virgen, en la que se colocó un enmarque formado por dos movidos estípites que sostenían un gran arco de cobre dorado rematado por un frontón mixtilíneo. Los estípites se apoyaban en cabezas aladas de plata con penacho de cobre dorado, mientras que otros niños de plata, de cuerpo entero, en medio relieve, se intercalaban en el fuste del estípite. En el arco del esviaje se colocaron unas chapas doradas con cabezas de serafines en su centro. Otras chapas de plata calada aparecían en las impostas del arco, el cual contenía en su centro otra cabeza alada de plata. En el inventario de 1769 la descripción de los adornos metálicos del retablo coincide bastante con la forma que tenía a finales del siglo XX. Se describen los estípites con seis ángeles de medio relieve, aunque en estas últimas fechas se contaban ocho, cuatro en cada lado, las aplicaciones de plata de las enjutas, y las cornucopias en la parte baja para las velas, únicamente parece que se había perdido la “gotera” o frontispicio que sujetaba la cortina con que se tapaba el retablo, que era de cobre dorado y tenía dieciséis piezas de plata.

La penúltima intervención que se hizo en el retablo fue colocar coronas de oro y pedrería sobre las cabezas de la Virgen y del Niño. Estas coronas vinieron a tapar las originales pintadas como las imágenes, que aún alcanzó a ver Gestoso, así como la cinta que sostenían los dos ángeles que la coronaban, en la que se leía con caracteres góticos “*Ecce María Venit*”. En 1929 con motivo de la Exposición Iberoamericana y de la presencia en la ciudad del rey Alfonso XIII, se le colocaron a la Virgen y al Niño las mencionadas coronas ricas, así como el nimbo y el remate del escote de la Virgen, ambos de menor calidad. Una leyenda identifica el origen de estas piezas “*Talleres de Arte Hipódromo. Director Félix Granda. Madrid*”. Otra leyenda identifica el momento y los personajes que participaron en la inauguración de las joyas “*Santa María de la Antigua gratia plena Mater Dei Hispaniarum Regina, Pio XI Pontifice Maximus, Alfonso XIII Rege, Cardenal Illundain Archiepiscopo Hispalense, Aureo diademate redimitur. Calendas december anno Domini 1929*”<sup>28</sup>.

27 Hernández Díaz, J.: *Ob.cit.*, pág.303.

28 La descripción de la capilla y su ajuar corresponden al Inventario hecho entre 1988-89 por María Jesús Sanz, María Jesús Mejías, Gerardo García León, y Ricardo León Moro, que está inédito hasta el momento.

## ESTADO DE LA CAPILLA EN LA ACTUALIDAD

En el año 1991 se restauró la capilla y casi todo su ajuar, como por ejemplo la reja que se halla en perfectas condiciones, el sagrario y los frontales que se han limpiado, pero la credencia está ahora en el lado izquierdo del altar. También se hallan en su lugar las lámparas de plato colgadas en sus soportes de hierro, pero la lámpara de brazos o araña se ha cambiado de sitio, y en lugar de estar delante del retablo se halla suspendida en la entrada.

Por lo que respecta al ajuar móvil casi todo ha desaparecido de la capilla. De los candeleros sólo quedan dos la lado de la imagen, que curiosamente coinciden con los aparecen en los atriles. De estos uno se halla en la sala de exposiciones dedicada al siglo XVII de la catedral, y el otro se halla en uno de los pequeños altares que están al fondo de la sacristía de los cálices. Parte del resto del ajuar se halla repartido de la siguiente forma. En la Sacristía Mayor se hallan las seis jarras con sus flores de plata, rodeando a la custodia chica. En el altar de las reliquias, en el lado derecho hay un cruz de carey con incrustaciones de nácar y Cristo de marfil que coincide bastante con el que poseía la capilla. En este mismo altar se halla San José con el Niño, éste con el cuerpo encarnado, lo mismo que el rostro de San José. En la sala de exposiciones próxima a la Sala Capitular se hallan las grandes bandejas rococó que hizo Vicente Gargallo, un cáliz de oro y piedras de estilo rococó, que donó el cardenal Delgado y Venegas, que podría corresponder al que poseía la Antigua, aunque en este caso no se puede asegurar que lo sea. En la capilla de la Anunciación grande, en la nave de la izquierda del templo están los dos relicarios de madera y plata con forma de ostensorio de perfil octogonal. Y estas son las piezas en exposición procedentes de la capilla de la Antigua.

Con respecto a las transformaciones que ha sufrido el retablo hemos de decir que ha desaparecido en gran remate bronce y plata de la hornacina de la Virgen y los estípites en los que se apoyaba, con los ángeles de plata que incluía<sup>29</sup>. Se han conservado los adornos metálicos consistentes en medallones calados con la cabeza de un ángel en el centro que ocupaban el esviaje del arco de la hornacina de la Virgen, aunque se han eliminado los brazos para luces que llevaban los medallones de la parte baja<sup>30</sup>.

---

29 En la figura nº 1 puede verse la hornacina antes de la desaparición de los estípites metálicos.

30 Para ver el estado en que se encontraba la capilla antes de su última restauración pueden verse las imágenes que se presentan en *La catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, págs. 302 y 360, y en la Figura 1.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

Capilla de Nuestra Señora de la Antigua

(Inventarios de 1677 a 1752)

En 24 de enero de 1677 años, el Sr. Don Diego de la Cueva, racionero de la Santa Iglesia...

-**Lámparas**, Ytem setenta y siete de plata, con una que está en la sacristía, dos que dio el Señor Don Juan de Federigui, canónigo de esta Santa Iglesia

-**Galeón**, Ytem un galeón de plata con su faro y áncora

-**Cálices**, Ytem ocho cálices de plata de diferentes hechuras, con nueve patenas de plata doradas

-**Vinajeras**, Ytem dos pares de vinajeras de plata (se llevaron a la sacristía mayor)

-**Salvillas**, Ytem dos salvillas de plata que son las contenidas en el inventario

-**Atriles**, Ytem dos atriles de plata que pesan cuarenta y ocho marcos y una onça

-**Iden**, Ytem quatro atriles de madera, los dos que sirven en el altar de Nuestra Señora, y los dos que están en el altar de los Remedios, y otro en el altar del Santo Cristo de la dicha capilla, que son por todos cinco

-**Candeleros**, Ytem dos candeleros blandones de plata blanca, con unos ángeles en el triángulo y las armas de la Santa Iglesia en los óbalos de en medio, que pesaron veintitrés marcos, cinco onças y quatro ochavas de plata

-**Candeleros**, Ytem otros dos candeleros de plata blanca triangulados, con otras cenefitas, que pesaron veintitrés marcos y una onça

-**Iden**, Ytem otros dos candeleros de plata antigua con seis gallones, que pesan con sus almas de yerro veintiun marcos, quatro onças y quatro ochavas

- **Iden**, Ytem otros dos candeleros pequeños de plata, de hechura antigua, que pesaron tres marcos, cinco onzas y quatro ochavas (un candelero de estos dos urtaron)

-**Iden**, Ytem otros dos candeleros triangulados que pesaron quatro marcos, seis onças y quatro ochavas de plata

-**Pebeteros**, Ytem dos pebeteros de plata pequeños, que pesan dos marcos

-**Blandones**, Ytem dos blandones de plata blanca, triangulados pies y banquillas, y en los golletes tres gallones, con sus almas de yerro, y con ellas pesan catorce marcos y siete onças

-**Candeleros**, Ytem un candelero de plata blanca de la hechura de los de la sacristía mayor, que pessó tres marcos y quatro ochavas (se consumió por estar solo y malo en el viso pequeño, y se hizo otro en su lugar)

-**Iden**, Ytem dos candeleros triangulares, que en cada dicho encajan tres candeleros, que llaman triangulados, que de hicieron de nueve pebeteros de plata virgen, que los a mandado a esta capilla unos devotos, que pesan once marcos

-**Ostiaro**, Ytem un ostiaro de plata blanca con su cubierta, que sirve en el altar de Nuestra Señora y pesa seis onzas (se consumió)

-**Candeleros de azófar**, Ytem quatro candeleros de azófar, los dos del altar de los Remedios, y los dos del altar del Santo Cristo de la capilla

-**Pomo de plata**, Ytem un pomo de plata que pesa dos marcos y tres onzas, y tiene un brasero de azófar plateado que sirve en la dicha capilla

-**Palmatoria**, Ytem una palmatoria de plata blanca, con su cadena y pinzas, gravadas las armas del Señor Don Manuel Sarmiento que la dio a esta capilla, y pesó un marco y siete onças y quatro ochavas (urtaron esta palmatoria, la pagó el colector)



-**Ramilleteros**, Ytem quatro jarras de plata para ramilleteros que pesaron seis marcos y cinco onças, que son los que imbió de Indias el Señor Arzobispo de Lima Don Pedro de Villa Gómez, canónigo que fue de esta Santa Iglesia, pesaron dieciséis marcos (estos quatro pies de jarras los dio el mayordomo Don Diego Zurita para ayudar a la obra de las seis jarras nuevas que están haciendo

-**Vinajeras**, Ytem dos vinajeras doradas con salvilla de lo mismo, que por auto del cabildo se trajeron de la sacristía mayor, cuyas piezas eran de la capilla de Don Diego de Penebo, y pesan quatro marcos y cinco onças

-**Blandoncillos**, Ytem quatro blandoncillos triangulados, que hicieron en tiempo del Señor Don Alonso de Reguera, mayordomo de la fábrica, pesan diez marcos y dos onzas de plata

-**Salvilla** (nº1), Ytem de plata sinçelada, la faldilla con óvalos en ella y quatro cartelas, y en medio del suelo una rrosa labrada de cincel, que pesa un marco y tres onças de plata

-**Iden** (nº2), Otra salvilla de plata cincelada, la faldilla más angosta que la de arriba, con quatro óvalos en ella, y en medio del suelo tiene una rrosa a modo de corazón labrada de cincel, pesó un marco y quatro onzas de plata

-**Iden** (nº3), Ytem una salvilla lissa toda de plata, que pesa lo mismo que la nº1 de la vuelta

-**Salvilla** (nº4), Ytem otra salvilla de plata cincelada la faldilla y una rrosa grande de lo mismo en medio, pesa un marco, tres onças y tres ochavas. Las cuales sirven con las ampollitas de vidrio para las missas

-**Araña**, Ytem una araña de plata que dio Juan de Ochoa, comprador de oro y plata, que pessa setenta y ocho marcos, siete onças y seis ochavas

-**Blandones**, Ytem quatro blandones de plata que dio el dicho Juan de Ochoa, que pessen todos quattro, que son iguales y de la misma hechura ochenta y nueve marcos, siete onças y seis ochavas

-**Cruces**, Ytem una cruz de plata con un Cruçifijo de lo mismo, y en el pie gravadas tres muertas y una tiara, que pesa seis marcos y una onza

-**Campanilla** de azófar, Ytem una campanilla de azófar dorada

-**Frontales**, Ytem dos frontales de hoja de plata, el uno sobre pasta, que está maltratado, el otro pequeño de lo mismo, y dos tablas de a vara cada una para los lados, todo fundado sobre tablas (consumido en esta visita)

-**Fuente** de plata, En 1º de agosto de 1679 se encargó allicenciado Francisco Picado, colector de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, una fuente mediana de plata cincelada con el óvalo de en medio dorado y en él las armas de la iglesia, torre y jarras, que dio de limosna a la dicha capilla el Señor Don Francisco Joseph Ponce de León, arcediano de Niebla, canónigo de esta Santa Iglesia, siendo mayordomo de fábrica, que pessó tres marcos, tres onzas y dos ochavas

-**Aguamanil**, En dicho día se entregó al dicho Picardo uno pequeño de plata blanco, cincelado, con el asa de balaustre, con una boquilla de sierpe al principio del assa, que dio de limosna dicho Don Francisco Joseph Ponce de León, que pessó dos marcos, una onza y cinco ochavas

-**Binajeras**, En 27 de marzo de 1682 se entregó al colector de la Antigua unas binajeras de plata sobredoradas por defuera, lisas y a los lados unas flores con su óvalo alrededor, que se sacaron de la sacristía mayor, que son las número 2, y pesaron dos marcos, tres onças y quatro ochavas

-**Simpecado** de plata, Item un **Simpecado de plata** con letras doradas y puntas de plata por abajo que dio el Señor canónigo Don Manuel González, y lo hizo Juan Laureano, que pessó ochenta marcos de plata

En diciembre de 1689 dio el Señor Don Francisco Joseph Ponce de León una **Fuente** de plata como azafate calado, con pie asalbillado, pesa ocho marcos, seis onzas y quatro ochavas

En dicho día dio el dicho Señor otro **Azafate**..., que pesó cinco marcos y seis onzas

-En dicho día otro dio el dicho Señor otro **Azafate** grande, calado, con unas armas en el tetón, pesó diez marcos y seis onzas

-Unas **palabras de la consagración** que el mismo Señor había dado, del dicho signo, estaban inventariados, que pesaron doce marcos, cinco ochavas, con una tabla de madera que tiene dentro de la moldura. Todo esto dio el dicho Señor para que sirba en el aparador de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, y no en otra parte, y que así es su voluntad, y se entregó al padre Picardo, colector de dicha capilla, en dicho día quatro de diciembre de 1689, y firmó Francisco García Picardo

En ocho de septiembre de 1691 dio un devoto un **Perfumador** de plata con su asa, y pesó dos marcos y tres onzas.

En miércoles seis de septiembre de 1690 se llevó del Cabildo una **Urna tabernáculo** de plata, resaltada, zinzalada de flores con sus cartelas y remates, que tiene de plata cuarenta y quatro marcos y una onza, y la echura a tres pesos el marco, que importó todo cuatrocientos dos escudos, lo qual dio el Señor Don Manuel González de Aguilar, para poner la Santa Verónica, que dejó a la Santa Iglesia el licenciado Bartolomé Márquez de Prado, presbítero, regente de la Real Audiencia en cinco de febrero de 1629, y en quince del dicho mes mandó el Cabildo ponerla en una de los altares de la sacristía mayor, donde estuvo hasta el nueve de febrero de 1690, en que por causar embarazo del concurso de los viernes en la sacristía mayor, mandó se pusiese en el altar de Nuestra Señora de la Antigua, donde está para su adorno. En viernes ocho de setiembre, día de la navidad de Nuestra Señora en que lo ofreciera..., habiéndose renovado la capilla para este efecto se le entregó dicha urna al Señor Francisco Picado, colector de dicha capilla, siendo mayordomo de la Fábrica el Señor canónigo Don Juan de Loaysa, y compañero el Señor Racionero Don Luís Serrano de Castro, y firmó el dicho colector

En seis de febrero de 1692 dió el Señor Don Francisco Ponce unas

**Vinajeras** con su **salvilla** todo dorado, que pesó siete marcos, una onza y quatro reales de plata, las vinajeras pesan veintiocho onzas y tres reales y la salvilla veintisiete onzas..., que tiene las vinajeras doce agallones esmaltados cada una en el cuerpo y tapadera, y la salvilla ocho esmaltes en la faldilla y las armas del arzobispo Spínola en medio. Se entregó a Don Domingo Gómez colector de dicha capilla, en dicho día

Entregase todo lo contenido en este inventario al licenciado Don Domingo Gómez, que entró en dicha colectoría por muerte del padre Picado y se obligó a tenerlo de manifiesto siempre que se le pida, siendo mayordomo de Fábrica el Señor Canónigo Don Juan de Loaysa. Fecho en Sevilla en seis de febrero de 1682, y lo firmó como colector de que doy fee, Domingo Gómez, Juan Sancho Fernández.

Está en la visita del año 1694

En veintiocho de febrero de 1696 se entregó al dicho colector una **Lámpara** que dio Doña Josepha de Céspedes y Araujo para Nuestra Señora, pesó dos marcos y una onza

(fol.9) En quatro de febrero de 1703 se entregó en la capilla de la Antigua a Joseph de Zurita, su colector una **Lámpara** de platta que dio un deboto por mandado de su testamento, que pesó dieciocho marcos y una honza

En primero de marzo de 1717 años dio un deboto para la capilla de Nuestra Señora de la Antigua una **Lámpara** de platta, que pesó dos marcos y tres onzas y media, la qual llevó al cabildo el Señor Mayordomo de Fábrica Don Fernando Martínez en dos del dicho mes, y

habiéndola visto convinieron se pusiese en dicha capilla, y en quatro del dicho mes se le hizo cargo y se entregó de ella Don Joseph de Zurita, colector de dicha capilla

En ocho de mayo de 1720 años dio un deboto para dicha capilla de Nuestra Señora de la Antigua una **Lámpara** de plata, que pessó quatro marcos, quatro onzas y doce adarmes, y habiéndolo llevado al cabildo los señores de Fábrica, en diez de dicho mes de mayo, mandó se pusiese en dicha capilla, y en once del dicho mes se le hizo cargo y entregó de ellas a Don Joseph de Zurita collector de dicha capilla

(fol. 104) Salida de los inventariado de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, que está al folio 1º de este libro, y lo que se saca de la dicha capilla es lo que sigue, con claridad, estas que se consumen y a donde se transfieren

24 de abril de 1678

**Lámpara** de plata, Ytem se sacó de la dicha capilla una lámpara vieja de plata que no estaba de serbicio, y se dio al platero para ayuda a los estantes de plata que está haciendo para al altar mayor, que pesó cinco marcos y dos honzas y media de plata, la dicha lámpara, que se le entregó por mandado del Señor Don Francisco Ponce, Mayordomo de Fábrica en nueve de septiembre de 1680 años

**Salvillas**, En veintiocho de henero de 1682, siendo Mayordomo de Fábrica el Señor Cañónigo Don Andrés de León, sacó de la capilla de Nuestra Señora de la Antigua una **salvilla** ovada con un cordón alrededor, medio dorada y una **patena** vieja y quebrada por la faldilla y un **candelero** de plata muy viejo que no estaba de serbicio, que todo se entregó al platero para ayuda del biso pequeño que se estaba haciendo para las funciones en el trascoro, que pesó la faldilla, patena y candelero cinco marcos y seis onzas y media de plata, y los firmó Don Andrés de León y Ledesma

**Candelero, palmatoria, ostiario** urtado(s)

Urtaron al colector Francisco Priado un candelero que pesó quince onzas y quatro adarmes de plata, y la caja de un ostiario, que pesó diez onzas y seis adarmes de plata, que todo monta cuarenta y un escudos, que pagó el licenciado Don Domingo Gómez, albacea del dicho Francisco Priado, y entró el dinero en la caja de los depósitos, libro colorado 9º folio, y en lugar del ostiario se dio otro del oratorio del Señor Don Francisco Ponce, con su tapa, que pesó seis onzas y tres reales y medio de plata, y la tapa del otro de la Antigua se dio al platero a quenta de la plata que pone en los aderezos que hace

A.C.S. Sección de Inventarios de 1677 a 1752

Inventario de los bienes y alhajas de la capilla y colecturía de Nuestra Señora de la Antigua, 1769

-**Setenta y seis lámparas** de plata... puestas en quatro lamparines..., a diecinueve lámparas cada uno... con número y peso..., lámparas de cadenilla con hilo

-Ytem **una araña** grande de plata que está colgada delante de Nuestra Señora..., con dieciocho mecheros de plata para velas de a quarta, la que dio para el culto de Nuestra Señora, Juan de Ochoa, mercader de plata..., pesó 78 marcos, 7 onzas y dos adarmes

-La **Santa Verónica** que está en el altar de Nuestra Señora de la Antigua..., que hizo de nuevo Don Luís de Salcedo y Azcona..., con motivo de la obra de la capilla..., la qual se varió de lo antiguo..., y reconocida por Don Juan Bautista Zuloaga, artista platero de esta Santa Iglesia, declaró estar en esta forma. Tiene formados los lienzos de sus muros en plata, y lo restante de su adorno como son sus columnas, molduras y engastes sobredorados, todo es cobre y piedra, de lo que no se da peso determinado por lo dificultoso..., sobre el dicho tabernáculo una echura de

**San José**, la qual es toda de plata blanca, con un **Niño Jesús** en los brazos, también de plata..., pesa con las cartelillas y el herraje que tiene en el pie 24 marcos

-El **frontispicio que sirve de gotera** para el mejor uso de las cortinas en el altar de Nuestra Señora... es de cobre dorado y sólo tiene de plata dieciséis piezas. En los estípites que suben hasta recibir el medio punto tiene seis ángeles de cuerpo entero, en medios relieves de plata, en los dos primeros salen cornucopias con arandelas para las velas... quatro cabezas con alas y otra en la rosca del arco, y en los triángulos de las enjutas dos sobrepuestos de plata recortados..., y sobre la cornisa tres piezas de cartones recortados al aire..., en los lados de dentro del tabernáculo dos cornucopias grandes para velas...

-En 1783 se le añadieron dos piezas en forma de S, todo lo qual pagó Don Luís de Salcedo que santa gloria goce

-Una rexa o **baranda** de plata que está en el presbiterio..., con una rexa y letras en círculos que dicen AVE MARÍA..., que dio el arzobispo

Nota, en Junio de 1788 la desarmó y limpió Vicente Gargallo, maestro platero de la Santa Iglesia, añadiendo algunas partes

-Un **frontal de plata** cincelado, nuevo, que se estrenó en 8 de septiembre de 1761, pesa 960 onzas, donado por el canónigo Martín Alberto de Carvajal, al que se le concedió sepultura en la capilla y a su madre

-Una **credencia de plata** que se estrenó en 2 de febrero de 1768, que pesa 459 onzas y 10 adarmes, que pagó el mismo canónigo

-Un **cáliz** de plata todo dorado, el pie redondo cincelado, tiene quatro cavezas de serafines levantados a cincel, y en los nudetes y en la copa tiene diferentes sobrepuestos, pesa 4 marcos, 3 onzas y 14 adarmes

-La **patena**, toda dorada y con cucharita de plata blanca

-**6 cálices**

-**3 pares de vinajeras**

-Una **moldura portátil** para los frontales de altar de la Virgen, cubierta de plata por una cara

-Una **campanilla**, tiene esculpida la torre y las jarras

-Un **ostiario** de caja, con la torre y las jarras (de dio para la guerra de Francia a la Casa de la Moneda en 1795

-Otro **ostiario**

Una **cucharita con salvilla** ochavada

-**Dos atriles** de plata calados, tiene cada uno en medio un óvalo con la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, labrada a cincel, y en las españas un escudo de armas..., y una inscripción que dice: Don Francisco Henríquez de Ribera. Se compusieron en 1679, pesan 49 marcos, 3 onzas y 2 adarmes

-**6 jarras de plata** iguales con sus pies redondos sinselados, con dos asas..., de follaje..., cada una 26 flores con sus ojas, y pesaban según el inventario antiguo 54 marcos, 1 onza y 12 adarmes. En 1769 estando muy maltratadas, quasi inservibles se renovaron. En 1795 se entregaron a la Casa de la Moneda para la guerra, y el canónigo Gerónimo del Rosal costeó otras nuevas iguales

-Un **cáliz de oro, plata, rubíes**, esmeraldas, diamantes y topacios, se hizo en 1776 junto con los 4 blandones de tres patas?

-**6 jarras de filigrana** de plata, de hechura exquisita, de poco más de una cuarta de alto. Se dieron en 1734 por Domingo Damián de Olazábal. Se renovaron en 1769. En 1795 se entregaron con sus ramos a la Casa de la Moneda para la guerra de Francia

-Una **pileta de plata** de agua bendita, con San Juan y un Niño Jesús, con su cristal en una Figura, y debajo tiene una alcachofa donde entra el vidrio de cristal para el agua. Se hizo con Salcedo

-Unas palabras de la consagración de tres cuartas de alto, que se hicieron nuevas en 1765, deshaciendo las antiguas. Su hechura es embasamentada, el pie ovalado, con algunos retoques que suben en forma de estrías hasta el pie del embasamento que es redondo, y adornado con algunos sobrepuestos del mismo cincel, el qual es todo de estilo chinesco, el escrito abierto a buril, y la espalda tiene cincelada la torre y las jarras

-**Unas jarras con su cruz**, en que está puesto el Señor Crucificado, que se hicieron en 1769

-**Un aguamanil** de plata que en 18 de octubre de 1766 se hizo nuevo, deshaciendo el antiguo. Es sinselado de obra chinesca, y sobre el cartón del asa tiene una bicha que mira hacia fuera

-**4 blandones** grandes de cerca de una vara de alto, con los pies triangulados, hechura de sapa-ta, labrados a sinsel, que los dio Juan de Ochoa, comprador de plata. Se renovaron en 1776

-**2 blandones** como los anteriores regalados a la Antigua por Jerónimo Ignacio del Rosal en 1768

-En 1776 el donante anterior regaló **4 blandones** de tres cuartas de alto, que hizo Joseph Alexandre Ezquerria, maestro platero

-**2 candeleros** de tercia de alto, sinselados, de pie triangulado

-**6 blandoncillos** de una tercia, pie redondo, lisos, de plata marcada, en el pie la torre y las jarras, que se hicieron nuevos en 1767

-**2 blandones** de hechura lisa triangulada que se estrenaron en 1745, regalados por el arzobispo Salcedo y Azcona, que se renovaron en 1776

-**1 candelero** de una cuarta y pie redondo que se usa en lugar de palmatoria, se hizo en 1742

-**2 azafates de plata**, grandes, sinselados, que tienen en medio un escudo dorado de la Giralda y las jarras, y los hizo Don Vicente Gargallo en 25 de mayo de 1796

-Una **lámpara de plata lisa**, donada por el arzobispo Salcedo y Azcona. Tiene 3 cadenas y 7 bronchas en cada una. En 1813 se puso en la capilla de San José

-Una **cruc de carei**, la peana con embutidos y remates de marfil, que sirve en el altar del oratorio

-**2 relicarios de ébano** con sobrepuestos de plata, y se rodean de 7 juguetes de plata en cada uno, y son ochavados con pies cuadrados

(fols.1 al 38v)

(en fol. 61 y ss. Noticias sobre la obra de la capilla

(A.C.S., Sección de inventarios, de 1769 a 1814

Inventario de 1814 de la capilla de la Antigua

-**Santa Verónica** de plata

-**Niño Jesús** con piececitos de plata

-**Frontispicio**

-**Seis floreros**

-**Un San Joseph**

- La credencia**
  - El frontal** de dicha capilla
  - 2 **relicarios**, el uno le falta una florecita
  - Una **cruz** de plata dorada
  - La  **moldura** de plata
  - Un **cáliz bueno de piedras**
  - Un **cáliz** liso, dorado fino
  - Otro**
  - Otro** mal dorado
  - Otro** de plata
  - Un juego de **vinajeras y plato** doradas
  - Dos **cálices con patenas y cucharitas** dorados
  - Un juego de **vinajeras, plato y campanilla** doradas
  - 2 **atriles** de plata
  - 2 **palanganas** de plata
  - Otra** más chica dorada
  - Una **tarjeta** de plata con las palabras
  - Una **sacra** de plata
  - Un **ostiario** sin tapadera con su platito
  - 6 **candeleros** de primera clase
  - 6 **candeleros** chicos
  - 4 **blandones** de tres cuartas de alto
  - 2 de a tercia
  - La baranda**
  - La araña**
  - **La pileta** que está a la entrada de la sacristía
  - El **ramo y diadema** de San José, y **potencias** del Niño (fols.208-208v.)
- A.C.S., Sección IV, Inventarios de 1814)



Figura 1. Visión de la imagen.



Figura 2. Atril.





Figura 3. Interior del sagrario.



Figura 4. Puerta del sagrario.



Figura 5. San José.



Figura 6. Baranda.



Figura 7. Escudo del cardenal Salcedo en la baranda.



Figura 8. Frontal.



Figura 9. Bandeja.



Figura 10. Candelero.